

# RECONSTRUCCION DE LOS MONUMENTOS HISTORICO- ARTISTICOS, SU IMPORTANCIA PARA EL TURISMO Y SU APLICACION A FINES TURISTICOS

Por  
Jesús Silva Porto  
Comisario General del Patrimonio  
Artístico Nacional

## I. Importancia del Patrimonio Artístico Nacional

La restauración y la integración de los monumentos histórico-artísticos en la vida social y económica de los países en que están situados, es uno de los temas más debatidos en estos últimos tiempos, y que han sido punto de atención y de diálogo en todas las conferencias internacionales que últimamente se han celebrado.

Sobre el patrimonio cultural y monumental pesan las amenazas, expresamente señaladas por el Ministro español, señor Villar Palasí, ante el Consejo de Europa: El de una gran expansión demográfica que se está produciendo en el mundo actual, sin precedentes en la historia de la humanidad y que llevará dentro de un plazo previsible a considerar todo suelo como ciudad y por otra parte el de la gran industrialización que arrasa y configura a las ciudades como espacios necesarios para el desarrollo económico, haciendo variar sus fisonomías urbanas y monumentales en aras de un funcionalismo económico en desacuerdo con los valores estéticos y culturales.

Cargadas de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de los pueblos quedan en la vida presente como el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad que toma cada día más conciencia de la unidad de los valores humanos, las considera como un patrimonio común y se reconoce solidariamente responsable de su salvaguardia ante las generaciones futuras, a las cuales tiene

el deber de transmitir las con toda la riqueza de su autenticidad. Estas frases, contenidas en el preámbulo de la Carta de Venecia, son el contrapunto de las amenazas antes destacadas.

El Patrimonio histórico-artístico así concebido, como legado del pasado, cargado de valores humanos y sociales en el presente y de valor histórico y cultural para un futuro, requiere un especial tratamiento y una conservación necesaria en toda política cultural.

El Patrimonio histórico-artístico español, uno de los más ricos del mundo, presenta una situación que podría calificarse de paradójica y anómala. Una gran riqueza, auténticos tesoros de arte, en un ambiente económico deficitario, con necesidades de restauración costosas, en situación de evidente ruina y sin una toma de conciencia del valor espiritual y cultural que representan, por la mayoría de la población.

Su revalorización, su puesta en valor y hasta muchas veces su conservación, vienen determinadas por un indeclinable deber. Pero, esa restauración, tantas veces costosa, aparece igualmente determinada, por una aplicación de la obra restaurada a ningún fin concreto, a ninguna utilidad funcional, fuera de su carácter representativo, de su belleza intrínseca o de su valor artístico.

La integración de este patrimonio a los fines de una sociedad en marcha y de futuro, implica el análisis de aquellos efectos y consecuencias que, directa e indirectamente, afectan a las inversiones necesarias para su reconstrucción, profundizando en un aspecto económico necesario en una administración de los recursos siempre escasos, que cuenta la Sociedad y el Estado para esta labor.

La rentabilidad de las inversiones aplicadas a la restauración de monumentos, así como a la conservación y mantenimiento del Patrimonio Artístico Nacional, es una nueva cuestión, antes no planteada, y que ahora incide de forma radical con una nueva perspectiva.

Una variedad artística tan rica como la española, que puede convertirse en fuente creadora de riqueza, es preciso aprovecharla abriéndole todos los cauces y corrientes posibles, a fin de amortizar todas las inversiones que se efectúen para rescatar esta riqueza tan amplia y diversa, a su grado de deterioro y desconocimiento.

A la concepción de un bello edificio, de un antiguo monumento, como lujo caro de sostener por sus propietarios o como edificio no apropiado para una tarea actual, pero formando parte evidente de un patrimonio artístico nacional, es necesario buscarle una solución

adaptada a los tiempos actuales, que modifique su carácter de carga económica por la posibilidad de un aprovechamiento y de una rentabilidad.

Un hecho posibilita este doble planteamiento. El turismo, fenómeno social surgido después de la última guerra mundial, producto de una sociedad en desarrollo con facilidad de comunicación y de intercambio, ha matizado y dado una nueva perspectiva a un viejo problema.

Es necesario ante este nuevo fenómeno programar, de un modo racional y con miras a tan amplia posibilidad, el aprovechamiento y la utilización de nuestro viejo patrimonio artístico a las nuevas corrientes del turismo.

El fenómeno turístico debe tratarse como un factor determinante tanto en el campo económico como en el social y cultural. Esta realidad de tanta trascendencia en la segunda mitad del siglo XX, merece darle un nivel cultural elevado, que sea reacción humanística frente al mundo mecanizado y a la vocación tecnológica de hoy.

Los medios de información de masas, perfeccionados y acrecentados enormemente, hacen llegar con su imagen y su mensaje, el deseo de viajar y conocer «in situ» la realidad embellecida por la imagen o por una bella literatura en la información.

Cualquier persona con un afán de cultura querrá conocer de nuestra historia, los lugares y sitios en que ésta se ha desarrollado, los monumentos que son expresión de la época histórica que ha leído y los lugares en que estos hechos han tenido su realización humana. Y es que sencillamente, la motivación surgida busca y pide autenticidad histórica y si el lugar o el espectáculo que les acoge no es fiel reflejo de las circunstancias que lo crearon, no se sentirá la emoción que se esperaba.

Los países con una riqueza y variedad cultural, al mismo tiempo que sentirse solidarios en el mantenimiento y conservación de la misma, es obvio que deben ser responsables de proporcionar su acceso de la parte de humanidad que se halle interesada; su promoción y difusión darán a conocer el modo de ser de cada país, así por ejemplo, la visión de Los Toros de Guisando, la Sagrada Familia o el pueblo de Santillana de Mar, es tan importante para el conocimiento de lo español como el mismo conocimiento de nuestra lengua.

Italia, Francia, España y Grecia, que poseen un patrimonio artístico tan variado como rico, es para ser admirado por la mayor cantidad de gente, aunque haya que sufrir posturas irreverentes, consecuencia de la ignorancia y de una información deficiente sobre los valores que poseen. En la persecución de un humanismo pleno, se puede resaltar la frase de la Encíclica «*Populorum Progressio*»: «Rico o pobre, cada país posee una civilización, recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores —artísticas, intelectuales y religiosas— de la vida del espíritu. Mientras que éstas contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlos a aquellos otros (factores económicos). Un pueblo que lo permitiera perdería con ello lo mejor de sí mismo y sacrificaría para vivir, sus razones de vivir».

## II. Integración de los monumentos a la vida social

Una simple consideración humanística del patrimonio artístico no es suficiente.

Este patrimonio se ha ido formando a lo largo de la historia, a través de realizaciones colectivas o individuales, adaptadas a unas necesidades sociales.

Estas necesidades configuraron en un momento y dieron vida plástica a estímulos humanos que tuvieron un respaldo social. La comunidad de fieles o la orden religiosa que construyó una catedral, lo hacía en virtud de un sentimiento religioso, de una manifestación de fe, que se plasmaba en una impresionante arquitectura, testimonio del alcance de la vida espiritual en ella reflejada.

La construcción de un monasterio, se hacía adaptándolo a una vida religiosa activa, a la realización de un apostolado específico o a una vida monástica floreciente y numerosa. Un palacio era representación de la vida de sus moradores y lo que hoy representa abandono y ruina fue círculo vital del desarrollo de una convivencia y de una categoría social.

El monumento nació integrado en una realidad social. Su creación vino determinada por una necesidad, por una finalidad práctica, por una realización colectiva, que ha respondido siempre a un ambiente humano y social.

Su contemplación hoy, como reliquia del pasado, es incompleta si a esta contemplación no se le añade los acontecimientos humanos que allí se produjeron y que formaron en su sucesión, su historia y su importancia cultural.

Urge la tarea de la necesaria integración de estos monumentos a la vida social de hoy.

Esta integración no se produce por la mera restauración arquitectónica. Esta sería realmente un esfuerzo costoso y necesario, de su aspecto artístico, pero insuficiente, si en los muros que se levantan y en las huellas de los años que se restauran no prevalece un sentido de actualidad, una dedicación concreta del monumento a un fin determinado, a una tarea cultural o religiosa.

La era de los monumentos inútiles ha terminado.

Conciérne hoy al Estado, a través de una inteligente política cultural, la tarea de renovar su doctrina en materia de monumentos, no sólo llevada a fines de inventario y conservación de su patrimonio nacional.

Conciérne a los propietarios de monumentos pensar en ellos, en función del provecho y del destino más aconsejable.

Conciérne a las colectividades locales comprender que los monumentos en ellas enclavados, no son únicamente símbolos de privilegios pasados. Que una iglesia no es solamente símbolo o refugio de un trasnochado clericalismo, no adaptada a las necesidades pastorales de hoy. Deben considerar con una mentalidad colectiva que la conservación de sus monumentos es tan necesaria al bienestar local, como las viviendas de sus habitantes o el equipo sanitario y hospitalario.

Esta conservación, lejos de ir contra los intereses de un municipio, responde a intereses actuales del mismo y se inscribe entre los deberes a cumplir por una municipalidad de la mejor forma posible.

El día en que en todas las escalas de la vida social y administrativa española, la noción del arte sea colocada a suficiente dimensión y altura para agrupar todas las conciencias por encima de todo interés particular o partidista, la supervivencia y puesta en valor de nuestro patrimonio artístico se convertirá en tarea nacional y no planteará problema alguno.

Añorando la Venecia de otro tiempo, Henri de Renier podía muy bien escribir, a principios de siglo:

«Afortunadamente Venecia puede enorgullecerse todavía de muchos palacios que han escapado a necesidades económicas y conservan todavía el carácter de fastuosas moradas patricias, repletas de obras de arte y de riquezas en recuerdo del pasado...»

Estas consideraciones de sensibilidad artística, de tradición y de historia, que durante mucho tiempo fueron motivo de satisfacción y orgullo popular, no sabrían concebirse hoy en día, ante el afán de destrucción y de lucro que invade la mentalidad de sus propietarios.

Las palabras, ingratas y abstrastas de integración económica, son como la respuesta moderna, a la nostalgia del artista y del poeta.

Pero nuestra misión, toma sentido y vigor, cuando desechando viejas nostalgias, sepamos darle un sentido actual a nuestro patrimonio artístico monumental.

Nuestra misión es la de integrar ese patrimonio en nuestra vida social de hoy. Darnos cuenta que esos viejos edificios tienen, aparte de su valor histórico, una utilidad para la vida de hoy. Hacer de forma que se integren en nuestro tiempo y en nuestras necesidades; que se integren en la ciudad y en la vida misma de los hombres.

Todo esto supone una toma de conciencia colectiva y nuevos métodos, que corresponde a la política cultural del Estado poner en marcha.

Es necesario integrar al monumento a la vida social, que no sea sólo considerado como un testimonio del pasado.

Pero esta integración debe evitar los extremos de adaptación inadecuada e impropia a las necesidades inmediatas, pues éstas son siempre efímeras y ocasionales y por otra parte aislamiento espléndido y mudo testigo de siglos absolutamente fenecidos.

### III. Actualización de los monumentos en la vida social

Esta integración a la vida contemporánea de los monumentos, así como de las poblaciones que forman una unidad monumental con zonas de verdadero interés, artístico o pintoresco, que constituyen los Conjuntos Monumentales, hay que realizarla a través de una actualización de estos inmuebles a los condicionamientos y necesidades de la vida social.

Puesto que en todas las cosas influyen en gran parte, motivaciones de publicidad y capricho, por no decir snobismo, se puede pensar

que a la moda tan actual de las urbanizaciones y zonas residenciales creadas artificiosamente, como una necesidad para el descanso y la expansión, suceda la reconstrucción de las viejas mansiones y palacios, la restauración interior de tantos viejos monumentos, en donde las inversiones dinerarias tengan una mejor aplicación con el aliciente de las ventajas fiscales que animarían a muchos a una adquisición y puesta en valor. En Francia este fenómeno es cada vez más frecuente.

El animador del servicio «Belles demeures» de la Sociedad Seigniel, escribe:

«He observado que cada vez más, la gente empieza a prestar atención al patrimonio francés constituido por castillos, casas solariegas, etc., y hace sólo algunos años el simple hecho de hablar de un castillo aterraba hasta a los aficionados...

He llegado a tener demandas de fortalezas, y a todos los que hablo de mis actividades se han sorprendido al saber que los castillos se venden bien. Creo que es preciso considerar este hecho, en el contexto de vuelta a la tierra y del deseo de paz y silencio...»

Este fenómeno no es solo francés. Europa entera muestra cada vez mayor interés a su patrimonio monumental, no solamente desde un aspecto meramente cultural, sino de adaptación de esta riqueza, a la habitabilidad y convivencia actual.

En España, algunos ejemplos nos demuestran que esta corriente ha traspasado los Pirineos.

Toledo con sus cigarrales, Granada con sus viejos cármenes no son la única expresión de este tendencia. Cuenca, la ciudad encantada, ha visto despoblarse su barrio monumental y antiguo. Una Cuenca, amorfa, pujante e industrial de construcciones actuales y modernas ha recogido a lo largo de los años, la convivencia y la emigración de sus habitantes del casco antiguo y monumental. Las casas colgadas, vacías y desiertas eran la expresión de una ruina progresiva y de una no adaptación a las necesidades de hoy.

Pero ha bastado la inteligente política de su municipio y la sensibilidad de un grupo de artistas e intelectuales para modificar este panorama. Las casas colgadas vuelven a tener vida, son hogar de creaciones artísticas de vanguardia; un Museo, al que sucederán otros, dan calor a una nueva Cuenca, con empuje cultural y proyección internacional, descubierta y revitalizada para la vida cultural de hoy.

Trujillo, la ciudad monumental que nos asombra en el paso por la vieja Extremadura, está comenzando a sentir esta nueva inquietud, promovida por unos enamorados de sus bellezas y que allí iniciarán una vuelta a la tranquilidad como refugio a la hostilidad de la gran ciudad.

Un fenómeno es patente: la elevación del nivel cultural de las gentes. Este fenómeno, retrasado por una enseñanza artística insuficiente a los diversos niveles de la escolaridad primaria, secundaria y universitaria, no impide que, en un análisis objetivo podamos afirmar que la población de hoy tomada en su conjunto, es capaz de sentir, con mayor sensibilidad la belleza de un monumento, de un paisaje o de una obra de arte, o de comprender las audiciones musicales de una composición sinfónica.

Todo ello, a pesar de la publicidad nociva, de medios de distracción vulgar que impregnan nuestra sociedad y nuestros medios de difusión. Nuestros castillos, que muestran su ruina a lo largo de desconocidos e impracticables caminos, han merecido y merecen, cada vez con mayor frecuencia, el interés de tantas cartas de alejados países, pidiendo información y mostrando interés en su adquisición y compra.

Es reciente la noticia: el eco de que el Gobierno español había puesto a subasta «un castillo moro» en las cercanías de Granada, motivó un cablegrama desde la Universidad de California en que, un grupo de estudiantes y profesores habían reunido el suficiente dinero para ser postores en la subasta. La cifra inicial solicitada era de 864 dólares y la oferta fue de 1.200 dólares, con la promesa de que en caso de adjudicación se reunirían más fondos para restaurar el edificio y convertirlo en una residencia del campus universitario en España, para miembros del profesorado que hayan de estudiar en España y, en general, como pie en tierra para visitas culturales.

Un proyecto estudiantil valioso, no hecho realidad por la adquisición del castillo por una sociedad granadina de aguas medicinales.

En «El Correo de la UNESCO» se publican las siguientes frases: «Si un monumento ha conservado, por fortuna, su función primitiva (religiosa, política o social), lo esencial será garantizar la continuidad de esta función.

Si no, se tratará de buscarle una nueva vocación, adaptarlo eventualmente a un nuevo destino... Para sobrevivir es preciso entrar, de una manera o de otra, en el circuito de la vida contemporánea... Feliz-

mente, muchos estados se muestran sensibles a los intereses turísticos de este género de operación, del conjunto de ciudadanos que no es siempre indiferente a las ventajas estéticas, culturales y prácticas que de ellos se derivan».

Esta toma de conciencia dinámica, respecto a los monumentos y conjuntos, es sumamente expresiva de que la restauración del patrimonio cultural no constituye un lujo, sino que va unida a las exigencias del desarrollo económico, debiendo formar parte de sus programas, pues hay que reconocer a los monumentos un valor económico, cuando no, al menos potencial.

#### IV. Importancia de los monumentos histórico-artísticos para el turismo

Un hecho, uno de los más significativos a partir de la II Guerra Mundial, ha incluido un factor importante en la consideración del Patrimonio Artístico Nacional.

Sin género de dudas el turismo, el turismo de masas, ha planteado una nueva dimensión en la vida nacional. Sus repercusiones son múltiples en aspectos políticos, sociales, económicos y culturales.

Un análisis parcial, limitado a su dimensión artístico-cultural y sus repercusiones económicas, nos muestra su aspecto como motor de desarrollo en áreas artísticas, aparte del general de nivelador de la balanza de pagos y de ingreso de divisas.

Ramón Tamames señala en su obra «Estructura económica de España» que los motivos de atención que explican las corrientes turísticas, se pueden clasificar en tres grandes grupos:

- a) Factores infraestructurales (clima, playa, paisaje, etc.).
- b) Factores estructurales (comunicaciones, hostelería, precios, etcétera).
- c) Factores culturales (alto nivel artístico, monumentos históricos, lugares conocidos por su influencia en obras literarias, etc.).

Dejando a un lado los dos primeros factores, es preciso analizar el tercero, ya que los factores culturales, son el medio de paliar la uniformidad de los atractivos turísticos que la naturaleza ofrece y de mantener y vigorizar la expansión de la industria turística. Estos atrac-

tivos turísticos, nacidos de factores culturales y artísticos, están condicionados por:

- a) El valor propio del monumento o conjunto y su calidad artística.
- b) Buen estado de conservación.
- c) Facilidad de acceso y de vías de comunicación.
- d) Conocimiento y publicidad.

Por otra parte, la influencia de estos valores artísticos sobre la actividad económica estará en función del número de visitantes.

De ello se desprende la rentabilidad económica de estos conjuntos o monumentos aislados y la conveniencia, siguiendo este criterio, de potenciar esta rentabilidad.

Hay que admitir a priori una distinción entre turismo de sol y turismo de arte.

La falta de estudios amplios y profundos sobre el fenómeno turístico, hasta ahora sólo analizado desde un aspecto simplemente estadístico, de número de visitantes, días de estancia y gastos por persona, no ha permitido esta distinción francamente importante.

Es una etapa más a considerar en una política de promoción del turismo. Alcanzada una primera etapa de número de visitantes, es necesario iniciar una nueva prospección y análisis de la calidad y de sus motivaciones.

Los slogans publicitarios de clima, días de sol, etc., deben modificarse en una nueva perspectiva que, manteniendo este primer aliciente, añada aquellos otros de mayor nivel intelectual y que aseguren el número de visitantes sin competencias posibles, atendiendo a la singularidad y el alto valor y atractivos de los lugares que van a visitar.

En esta distinción iniciada de turismo de sol y de arte, hay que destacar el superior valor del segundo.

Esta importancia del turismo de arte viene dada:

- a) Porque posee en general un grado de formación cultural, mucho más elevado.
- b) Está integrado por estratos sociales más altos.
- c) Tiene una mayor capacidad económica y, por consiguiente, mayor capacidad de gasto.
- d) Es más permanente y tiene una mayor fijeza ante posibles modificaciones de precios.

e) Sus estancias serán más amplias, con desplazamientos de una ciudad a otra, en busca y conocimiento de los núcleos y lugares de valor artístico.

f) Es turismo menos estacional, que permite una programación turística en distintas estaciones del año.

Por todo ello, a las condiciones anteriores de atracción, hay que añadir otras que facilitan el interés e incrementan las posibilidades de un mayor rendimiento a través de:

- Coordinar esta nueva actuación turística.
- Fomentar y orientar la publicidad hacia este turismo.
- Lograr una afluencia regulada de visitantes.
- Programar atracciones y manifestaciones artísticas complementarias.

La atención al turismo como fenómeno revitalizador y fuente de importantes ingresos, a través del arte, es tenido en cuenta y fomentado por todos los gobiernos y países.

Se une a esta labor el deseo de dar a conocer un pasado histórico y el de obtener una rentabilidad de esta herencia de generaciones pasadas y que amortice las fuertes inversiones que su restauración y conservación ocasiona.

Esta toma de conciencia iniciada en Europa tuvo manifestaciones parciales en otros continentes.

Tailandia, cuyos monumentos y templos son el atractivo principal de los visitantes, en 1958 alcanzó la cifra de 60.000 turistas, con una repercusión de 8 millones de dólares, con un incremento del 300 por 100 en los diez próximos años.

La URSS ha creado igualmente un turismo nuevo, al poner en valor y dar a conocer las iglesias armenias del cristianismo antiguo.

En nuestra patria, Toledo, la ciudad imperial, tiene un turismo constante e intenso durante tres estaciones del año, con miles de visitantes diarios a monumentos determinados.

Pero esta importante relación y dependencia entre el turismo y la protección de monumentos y conjuntos histórico-artísticos es necesario no desorbitarla y condicionarla sobre ciertas bases.

No es posible admitir que los métodos científicos y artísticos en la restauración de monumentos queden subordinados a las exigencias e intereses del turismo.

La política a seguir en la protección de nuestro patrimonio artístico, a través de la conservación, restauración y puesta en valor de los monumentos histórico-artísticos, no puede limitarse solamente a regiones de actual interés turístico.

El turismo no puede ser un factor destructivo en la potenciación de los bienes culturales, históricos o naturales.

Necesidad y oportunidad de crear alrededor del monumento el ambiente de autenticidad histórica, con el conocimiento y la explicación con rigor científico de sus elementos, su origen y sus etapas históricas.

Establecidas estas necesarias premisas, el turismo es un factor positivo en la política cultural, ya que puede mejor que nadie, movilizar la opinión pública y aumentar la sensibilidad colectiva hacia un interés por el patrimonio cultural, descubriendo muchas veces la importancia de este patrimonio a sus propios titulares.

Un turismo científico y culturalmente programado, con seriedad y honradez en sus conceptos y valores, es un punto de arranque para una intensa política educativa nacional.

El turista no sólo es mero visitante de una obra de arte. De esta presencia física deberán derivarse múltiples consecuencias de carácter cultural.

Un mayor conocimiento y valorización de nuestra riqueza artística, un más exacto conocimiento de nuestra historia; un conocimiento más real de nuestra psicología colectiva, de restos culturales y tradiciones de nuestros valores humanos.

Al visitante que descubre nuestro patrimonio artístico, hay que documentarlo con publicaciones y estudios que conserven y fundamenten, profundizando, la simple imagen fotogénica que le ha sorprendido.

Una labor cultural no puede encerrarse en meras fronteras nacionalistas ante un mundo cada vez más universal.

La afluencia turística, que cada vez se intensifica pero que, cada vez también se masifica más, no puede ser solamente motivo de explotación económica a través de agencias de viajes.

El principio de lucro, base de toda empresa comercial, no puede subordinar a ese aspecto, estos principios importantes a tener en cuenta.

Las agencias de viajes, cumplen una misión de iniciativa privada insustituible en la práctica, pero que debe ser condicionada por los organismos rectores de la política cultural y artística, mediante una

programación, un control y una orientación que haga compatible el beneficio industrial de esta actividad de empresa de servicios, con los beneficios de orden educativo y cultural que es necesario obtener.

Se hace necesario un acuerdo entre la organización comercial y la organización cultural que se pretende.

La solución armónica debería conjugar la actividad comercial, el interés del turista y el objeto del turismo.

Lograr una coordinación entre el plan de conservación y restauración monumental y el estudio y programación de itinerarios turísticos.

Una coordinación entre la Dirección General de Bellas Artes y la Dirección General de Promoción del Turismo, debería fiscalizar, cuidar y proteger el interés cultural del turista y el objeto del turismo.

Por último, es necesario destacar que el turismo no sólo comprende al visitante extranjero. El turismo interior, de visitantes nacionales, cada vez más numeroso, es un factor importante en el turismo del arte.

Sobre este núcleo turístico inciden con mayor aplicación todas las consideraciones culturales antes enumeradas. Estos aspectos adquieren un mayor relieve sobre estas motivaciones económicas y el Estado tiene la responsabilidad y la tarea de una necesaria y eficaz labor.

Teniendo en cuenta estas interrelaciones, así como las que se han expuesto antes, al ser dedicado el año 1967 «Año Internacional del Turismo», el Consejo Económico y Social de la UNESCO adoptó una resolución que invita a los Organismos de las Naciones Unidas «a examinar favorablemente las demandas tendentes a fortalecer una asistencia técnica y financiera acrecentada en los países en vías de desarrollo, para acelerar la puesta en valor de sus recursos turísticos».

Los trabajos del Secretariado han tenido en cuenta:

- a) El papel capital que debe ser asignado al turismo en los programas de desarrollo.
- b) La importancia esencial en el turismo de los bienes culturales.
- c) Y que los Estados y Organismos internacionales tomaran medidas siguiendo estas concepciones.

De los estudios realizados sobre la explotación de los monumentos con fines turísticos y su rentabilidad económica, han podido sacarse dos conclusiones importantes:

1.<sup>a</sup> Que el turismo permite recuperar las sumas invertidas en la restauración y explotación de los sitios y monumentos.

2.<sup>a</sup> Que las actividades turísticas que resultan de las rutas monumentales aportan profundas transformaciones a la economía de la región interesada.

## V. Aplicaciones de los monumentos histórico-artísticos a fines turísticos

Anteriormente hemos destacado la necesidad de la integración y actualización de nuestros antiguos monumentos a la vida social.

En un magnífico estudio realizado por M. Phillippe Levantal en 1964, para el Ministerio de Asuntos Culturales de Francia, sobre «La integración social y económica de los antiguos edificios», el autor comienza su trabajo haciéndose la pregunta ¿Qué significa este título? La contesta afirmando «que la mejor manera de salvar de la destrucción los edificios antiguos es utilizarlos integrándolos en la vida económica, social y cultural de hoy».

Refiriéndose a las experiencias francesas, no puede menos de señalar que los programas de salvaguardia del patrimonio monumental francés, no tiene todavía los medios necesarios y suficientes para ser llevados a la práctica. Al hablar de diversas fórmulas de integración, parte del principio de que el Estado no puede asumir todas las cargas de esta política y es necesaria una colaboración con los distintos estamentos de la sociedad que de una u otra forma puedan participar en esta tarea.

Su trabajo, que sugiere soluciones a los diferentes modos de utilización de los monumentos históricos, tiene el principal objetivo de provocar la reflexión sobre este tema.

Es una invitación a los especialistas: arquitectos, economistas y sociólogos de buscar conclusiones prácticas a una política nacional.

Esta misma idea ha estado presente en estas líneas. Es necesario profundizar en el tema convencidos de antemano, de su posibilidad práctica, de su rentabilidad económica y de su interés cultural.

Nuestra gran riqueza artística monumental está esperando de una política inteligente, que sepa desarrollar su gran potencialidad.

Somos una comunidad nacional que se encuentra con un legado histórico, que quiere conservar, pero sin conocer la forma o los medios para lograrlo. Como todos los grandes planteamientos sociales, éste tiene dimensiones supranacionales. El problema se agrava para nosotros por la gran riqueza y variedad de nuestro patrimonio.

Las experiencias ajenas son aplicables a nuestro caso. Y hay que afirmar que éstas, hasta ahora, son bien escasas, pero estimulantes.

El fenómeno turístico ha venido a despejar el horizonte. Nos ha hecho caer en la cuenta que nuestras singularidades tienen una cotización y un aprecio para aquellos que nos visitan.

Una distinta concepción de la vida social nos va haciendo apreciar que la aglomeración, producto del gran fenómeno demográfico, ha dejado de ser aspiración para la convivencia humana.

Las grandes ciudades, con sus crecientes problemas de tráfico, polución y ruidos, han perdido su atractivo fuera de lugares de trabajo. El hombre de hoy vuelve su mirada con nostalgia a la pequeña villa en donde nació, y de donde emigró un día. El silencio determina la idoneidad del descanso del hombre de hoy. Y este silencio debe alcanzar, según se ha dicho en el reciente Congreso Mundial de la Federación Internacional de Vivienda y Urbanismo «hasta oír el susurro del viento entre las copas de los árboles».

Nuestros viejos campesinos, hechos de silencios y de tedios, se asombran muchas veces al ver la alegría del viajero al descubrir la sombra del pinar o del arroyo. No conciben la idea del descanso, hecha de rumores y de sosiego.

Esta nueva mentalidad ciudadana, que despuebla ciudades e invade carreteras, es necesario encauzarla, ofreciéndole experiencias momentáneas, que hagan despertar deseos más permanentes.

La experiencia española en la aplicación de los monumentos histórico-artísticos a fines turísticos, es bien reciente.

Las iniciativas particulares, de adaptación de viejos palacios han sido poco frecuentes. Al contrario, en estos últimos tiempos, el abandono de los mismos por sus moradores y el derribo para ser transformados en productivos solares y en nuevas construcciones en altura, ha sido noticia que ha levantado campañas de prensa, reclamaciones de eruditos, pero que no ha logrado evitar la piqueta.

Los edificios de la iglesia, han sufrido similar destino. Conventos en ruinas, inhabitados, o solamente por pequeñas comunidades religiosas y a los que ha salvado la acción del Estado en pródigos y no suficientemente agradecidas obras de consolidación y restauración. Muchos monumentos de carácter civil, han sido adaptados como museos, en ocasiones con una soberanía y acierto indudables, como el Museo de Santa Cruz en Toledo, Colegio de Irlandeses en Salamanca para Colegio Mayor, o el Hospital Real de Granada, con destino parcial como Biblioteca Universitaria.

En aplicación directa al turismo, la primera realidad ha sido el Hospital Real de Santiago de Compostela, Monumento Nacional, de principios del siglo XVI, transformado en Hostal de los Reyes Católicos a iniciativa de la Empresa Nacional de Turismo.

Esta realización, discutida en principio, no sólo por representar una empresa de gran alcance económico sino por significar la rotura con un destino tradicional como institución hospitalaria, aparte de significar un acierto de realización y de destino, es exponente de la integración de un monumento en una actualidad social.

Recientemente, un grupo de expertos en restauración monumental de Francia, han venido a estudiar esta realidad que, con la de San Marcos de León, son ejemplos de una política artística con fines turísticos.

Los Paradores Nacionales, en aquellos casos que el acierto arquitectónico ha seguido el rigor científico de las normas de restauración monumental, es otro exponente del acierto de una política y de la aplicación de los viejos monumentos a fines actuales.

Pero esta labor, aparte de sus realizaciones concretas, ha conseguido potenciar un camino a seguir.

La mentalidad social, con estos ejemplos, al darse cuenta que la estancia en un viejo edificio cargado de arte y de historia no está en contradicción con las comodidades y el confort del mundo de hoy, y que la pátina de los años y la nobleza de la historia hace más confortable un ambiente, ha producido un despertar de nuevas ideas, y el interés por esas realizaciones.

Se impone una gran labor a realizar bajo estas nuevas perspectivas.

La actividad no corresponde sólo al Estado. Es necesario, eso sí, una coordinación entre los diversos organismos oficiales que de una u otra forma intervienen en estos problemas.

Están vigentes las palabras del Ministro de Educación y Ciencia en la reciente reunión del Consejo de Europa: «Es necesario establecer una clara delimitación de competencias administrativas entre los distintos Departamentos Ministeriales, cuya gestión incide de un modo u otro en la conservación de los conjuntos monumentales: Ministerio de Educación, Asuntos Culturales, Turismo, Vivienda, Obras Públicas, Urbanismo, en sus diversas denominaciones según los distintos países. Idéntica coordinación se impone entre los escalones nacionales, provinciales y locales de la Administración pública dentro de cada país.

Es necesaria una toma de conciencia por parte de la Administración en esta tarea, así como labor común de gobierno y de mentalización de la opinión pública a través de los medios existentes de comunicación de masas.

El desarrollo económico-social, en el cual el turismo es un factor decisivo, el progreso tecnológico y la salvaguardia de los valores del pasado, no pueden estimarse como elementos antagónicos de un dilema. Son factores, por el contrario, que pueden incidir en un ordenado progreso que, consciente de la importancia del pasado, afirme el presente como consecuencia y proporcione las bases de un futuro sin solución de continuidad.

Por último, es preciso considerar que los valores culturales son rentables directamente desde el punto de vista económico. Esta rentabilidad económica viene dada, por una parte, de los beneficios del turismo cultural, y por otra, de la aplicación de los edificios monumentales a las necesidades de uso actuales, a través de una conservación adecuada que, sin dañar la integridad del monumento, lo haga utilizable en la actualidad.

Se trata de integrar en el mundo social de hoy, en mutua colaboración, estos valores con el desarrollo económico y social en beneficio de nuestra sociedad y de nuestra historia.

## R E S U M E

JESÚS SILVA PORTO: *Reconstruction des monuments historiques-artistiques, son importance pour le tourisme et son application aux fins touristiques.*

Après avoir fait remarquer que l'intégration et la restauration des monuments historiques-artistiques dans la vie sociale et économique des pays est à présent un thème objet de débats et d'études dans les conférences internationales, étant donnée la menace que suppose pour leur conservation la grande expansion démographique et l'industrialisation, on affirme la nécessité de revitaliser ce témoignage vivant de la tradition et de la culture.

La mise à jour doit être obtenue moyennant l'intégration des monuments et ensembles de monuments dans la vie sociale d'aujourd'hui, actualisant leur destinée en fonction de la valeur économique et culturelle qu'ils représentent devant le nouveau phénomène touristique.

Le tourisme d'art peut être considéré de plus grande importance que le tourisme de soleil, car il représente un tourisme de plus haut niveau, plus espacé dans le temps et de plus grande formation culturelle.

Ce tourisme d'art, qui n'a pas été suffisamment analysé jusqu'à présent, offre de grandes perspectives pour l'Espagne par la grande richesse et variété de son patrimoine artistique.

Ce phénomène touristique doit être dirigé et réglementé moyennant une action commune du Gouvernement, en élevant son niveau vers des buts éducatifs et artistiques et de connaissance de notre Histoire et de nos valeurs spirituelles.

## S U M M A R Y

JESÚS SILVA PORTO: *Rebuilding of artistic-historical monuments; importance for tourism and application to touristic purposes.*

In the first place it is pointed out how the integration and restoration of artistic-historical buildings in the frame of social and economical life of the countries is nowadays the object of talks and debates in international gatherings. Considering the challenge for its preservation that derives from the formidable demographic and industrial expansion the need is affirmed of revitalizing this lively testimony of tradition and culture.

The above mentioned end can be achieved through the integration of monuments and cultural monumental environments in the present day social life actualizing their future existence in accordance with the economic and cultural values they purport in front of tourism as a new occurrence. Art tourism can be considered of greater importance than tourism under the sun because it has a higher level, its staggering and on account of representing a greater cultural standing.

This kind of tourism has not been sufficiently analysed up to now and notwithstanding offers large perspectives for Spain founded in the wealth and variety of its artistical patrimony.

Tourism should be directed and regulated by means of a coordinated Government action raising its status with an aim towards educational artistic purposes and acquainting us with the knowledge of our History as well as our spiritual values.

## ZUSAMMENFASSUNG

JESÚS SILVA PORTO: *Wiederaufbau der geschichtlich-künstlerischen Denkmale, seine Bedeutung für den Fremdenverkehr und seine Anwendung für touristische Zwecke.*

Nach der Hervorhebung dass in dem geschichtlichen und wirtschaftlichen Leben der Länder die Ergänzung und Wiederherstellung der geschichtlich-künstlerischen Denkmale ein Thema und Gegenstand des Meinungs-austausches und Studiums in internationalen Konferenzen geworden ist, in Anbetracht der Drohung, die für seine Erhaltung die grosse demographische Ausdehnung und die Industrialisierung mit sich bringt, betont der Verfasser die Notwendigkeit das lebendige Zeugnis der Überlieferung und der Kultur ins Leben zurückzukehren.

Dieses Wiederaufleben soll durch die Ergänzung der Denkmale und monumentaler Sammlungen innerhalb des gesellschaftlichen Lebens der Gegenwart erreicht werden. Es ist auch notwendig seine Funktion in Anbetracht des wirtschaftlichen und kulturellen Wertes, den sie angesichts des neuen touristischen Phänomens verkörpern, wiederaufzuleben.

Der künstlerische Fremdenverkehr kann mit mehr Bedeutung betrachtet werden als der Sonne-Fremdenverkehr, denn es handelt sich um einen Fremdenverkehr grösserer Ebene, langfristigerer und grösserer kulturellen Ausbildung.

Dieser Kunst-Fremdenverkehr, bis jetzt noch nicht genügend analysiert, bietet grosse Perspektiven für Spanien angesichts des Reichtums und der Verschiedenheit seines künstlerischen Vermögens an.

Dieses touristische Phänomen soll mittels einer gemeinsamen Tat der Regierung geleitet und geordnet werden. Es soll sein Niveau in Richtung auf erzieherische und künstlerische Ziele und auf die Erkenntnis unserer Geschichte und unserer geistigen Werten heben.